

Consideraciones sobre algunas tendencias evolutivas en la morfosintaxis del nombre en español¹

Günther Haensch

I. TENDENCIAS EVOLUTIVAS DE SIGNO CONTRARIO EN LA MORFOSINTAXIS DEL NOMBRE.

Recordemos brevemente que las marcas de número y de sexo (esta última en el caso de nombres de personas) que caracterizan al sustantivo, nunca han correspondido en español a un sistema totalmente homogéneo y coherente, si bien se dan, desde luego, muchas regularidades. En los últimos decenios, en que se han manifestado en la lengua española no pocas tendencias innovadoras, la morfosintaxis del nombre ha sufrido una serie de cambios que, en parte, han eliminado ciertas anomalías, por ej., la oposición *el asesino-la asesina*, con la marca típica del respectivo sexo, ha eliminado —como norma de uso— la antigua preceptiva: *el asesino-la asesino*. Otros cambios se deben al deseo de puesta de relieve o de diferenciación, por ej. la oposición *el maniquí* ‘armazón en figura de cuerpo humano o figura de madera u otro material que sirve para exponer, probar o arreglar prendas de ropa’ frente a *la maniquí* ‘persona que presenta nuevos modelos de vestidos, zapatos, etc. en desfiles de modas’ (España). En otros casos, la economía lingüística ha dado lugar a la creación de nuevos sustantivos femeninos con la marca atípica *-o*, poco frecuente, por truncatura, como en los casos siguientes: *la foto*, *la moto* (estándar y generales), *la disco* ‘discoteca’ (sociolecto de los jóvenes,

¹ Para estas *Consideraciones*... hemos aprovechado, junto a citas textuales, apuntes personales hechos en España y en una serie de países hispanoamericanos.

Ecuador y Perú), *la radio* (estándar, general en España por 'aparato emisor o receptor radiofónico'; en Hispanoamérica, en cambio, se usa generalmente en este caso, *el radio*). Asimismo ha aumentado el número, ya antes bastante elevado, de sustantivos masculinos con la marca atípica *-a*, sea por elipsis: *el cremallera* 'ferrocarril de cremallera' (España) o *el caza* 'avión de caza' (España), sea por masculinización de sustantivos femeninos como *el gallina* 'hombre cobarde', *el bestia* 'hombre grosero o brutal', *el cámara* 'persona que maneja una cámara de filmar' (todos usuales en España). Las masivas influencias de otras lenguas, especialmente en forma de préstamos, a su vez, han dado lugar a ciertas vacilaciones en la formación del plural de los nombres y han influido en la distribución numérica de las distintas marcas del plural. Estas tendencias evolutivas de la morfosintaxis son a veces de signo contrario: *anomalía* (el caso de *modista*, que no concuerda con la serie muy larga de los nombres masculinos en *-ista*), contra *analogía* (como la mencionada oposición *el asesino-la asesina*); *economía lingüística* (por ejemplo, truncatura de sustantivos), contra *puesta de relieve o diferenciación* (*el modelo* 'ejemplo que se ha de seguir', 'representación en pequeño de una cosa', 'nueva creación de moda como vestido, zapatos, etc.'/ *la modelo* 1. 'mujer que posa para un pintor, escultor, fotógrafo, etc'; 2. 'mujer que presenta vestidos, zapatos, etc. en desfiles de modas').

Los siguientes apuntes de un asiduo viajero por tierras de España e Hispanoamérica quieren recordar que, también en cuanto a la morfosintaxis del nombre, el español es una "lengua en ebullición", según frase gráfica de nuestro colega de Madrid, Emilio Lorenzo², y que sistemas al parecer monolíticos presentan ya una serie de figuras.

II. LA FORMACIÓN DEL PLURAL DE LOS NOMBRES

En cuanto a la formación del plural en los nombres, hay que destacar dos tendencias evolutivas muy claras: el aumento de sustantivos de marca cero (también en cuanto al género) y la vacilación en el uso de la marca del plural entre *-s* y *-es*.

El aumento del número de sustantivos de marca cero que señala, entre otros autores, Emilio Lorenzo³,

² E. LORENZO, *El español de hoy, lengua en ebullición*, Madrid, 1966.

³ En su mencionado trabajo (véase nota 2), p. 30.

se debe al crecimiento vegetativo de los términos técnicos en *-is* y *-es*, que penetran cada vez más en la lengua general debido al intenso flujo de información, característico de nuestra época. A las palabras invariables ya antiguas como

lúes, diabetes, atlas, brindis, dosis, crisis, síntesis, lunes, martes, etc. se han venido añadiendo miles de tecnicismos como *acrocianosis, anastomosis, avitaminosis, dermatólisis, enfiteusis, meiosis, mitosis, mixomatosis, ovogénesis, sinapsis* y otros muchos nombres de enfermedades como *osteomielitis, pancreatitis, proctitis, tromboflebitis*, etc.

Por otra parte, han aumentado los compuestos —antes ya numerosos— formados por un tema verbal (no forzosamente un imperativo) y sustantivo en plural como *lavaplatos*. Los casos más frecuentes (de voces ya más antiguas y de otras más recientes) son:

1. nombres de personas que ejercen una función, un oficio, etc.:

guardabarreras, guardacostas, guardacoches (España), *limpiabotas, limpiacristales* (España);

2. nombres despectivos de personas, como *cagatintas, chupatintas, matasanos, sacamuelas, picapleitos, lameculos, pelagatos, tumbalocas* 'tenorio', 'hombre mujeriego' (Colombia);

3. denominaciones de aparatos, herramientas, instrumentos, armas, productos industriales, etc.:

alzafighas, cortaalambres, cortacircuitos, cortafiambres, cortapuros (España), *cuentarrevoluciones* (para motores), *cubreobjetos* (para microscopios), *escurreplatos, lanzacohetes, lanzallamas, lavaplatos, lavavajillas* (Argentina), *limpiaparabrisas, lustramuebles* 'líquido para abrillantar muebles' (Colombia), *matayuyos* 'herbicida' (Argentina), *montabarcos, montacargas, montaplatos, montallantas* 'taller donde se reparan neumáticos' (Colombia), *pasapurés* (España), *porta(a)viones, portaequipajes, posavasos, prensapurés* (Colombia, Perú), *quitanieves, salvavidas, tiralíneas, tocadiscos, tomavistas* 'cámara de filmar' (en América: filmadora), *tragaperras*;

4. Otros casos:

calabobos (España), *asustaflojos* (Colombia), ambos 'llovizna'.

Por fin, se han creado nombres de personas con una connotación popular, jergal o despectiva por singularización semántica de un nombre en plural y que, por ende, son de variante cero:

en España: *rubiales* 'persona de pelo rubio'; *frescales* 'persona desvergonzada'; *viejales* 'persona de edad'; *manazas* 'individuo torpe'; *berzas* y *piernas* 'individuo estúpido', 'cero a la izquierda'; *calzonazos* 'hombre de poco carácter y de poco empuje'; *bragazas* 'hombre apocado que se deja dominar fácilmente'; *baldragas* 'hombre débil y sin energía'; en Colombia: *acusetas* 'persona, especialmente alumno, que delata a sus compañeros', 'chivato' y *maquetas* 'persona poco aplicada', esp. 'estudiante perezoso'.

De este modo, el número de sustantivos de marca cero va aumentando, en parte, debido al aumento de tecnicismos, en parte, debido a la creación de nuevas palabras invariables en el lenguaje popular y jergal.

También el número de adjetivos de marca cero, como lo eran ya antes los nombres compuestos de colores: *azul claro*, *gris oscuro*, va en aumento, especialmente debido a la adopción de extranjerismos o a la imitación de modelos extraños: *zapatos marrón*, *pantalones unisex* (recogido en Uruguay; en otras áreas hispanohablantes también: *unisex*), *vestidos chic*, *loción anticaspa*, *dentífrico anticaries*, *pañó antivaho* (España), *chaleco salvavidas*, *chaleco antibalas*, *mecanismo antidumping* 'conjunto de medidas para evitar la competencia desleal mediante la oferta de precios más bajos' (Argentina), *lucha antigranizo* 'uso de cañones especiales que dispersan las nubes causantes del granizo' (Mendoza, Argentina). Por fin, he aquí dos citas peninsulares:

1. "Pero, ¿quién puede terminar con las canalladas en un mundo *canalla*?" (A. Buero Vallejo, *El tragaluz*).
2. "Y ahora hago un cine *sexy*, que es lo que se lleva" (entrevista a una actriz en *Aragón Express*, Zaragoza, 4 de marzo de 1972).

En este uso, el castellano se parece ya al inglés, lengua en que todos los adjetivos son invariables.

La segunda tendencia que se manifiesta en la formación del plural de los sustantivos, es la *sustitución de la marca -es por -s*, que se da en sustantivos acabados en consonante y en vocal acentuada.

1. SUSTANTIVOS ACABADOS EN VOCAL ACENTUADA

Mientras que la gramática tradicional era muy tajante, por ejemplo, con reglas como: "Añaden *-es* . . . todos los sustantivos o adjetivos que terminan en vocal acentuada que no sea *-e*: *bajá*, *bajaes*; *rondó*, *rondoes*. Se exceptúan *papá*, *mamá*, *chacó*, *chapó* y algunos más que

toman *-s*⁴, las gramáticas recientes son más matizadas y describen las enormes fluctuaciones que se dan en esos casos, entre ellas el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (Madrid, 1973, pp. 184-185). En los siguientes ejemplos veremos que en las palabras más antiguas (muchas de ellas poco usadas o históricas) se mantiene la marca *-es*; en palabras más recientes, en cambio, predomina *-s*, que posiblemente acabará por imponerse debido al uso cada vez más frecuente de las palabras nuevas que toman la marca *-s*. Incluso el uso varía según la vocal acentuada, como nos demuestra el siguiente inventario, por cierto incompleto:

- á : *faralá* 'volante que adorna ciertos vestidos femeninos' y *albalá* 'cédula o carta real que concedía o mandaba algo' (voz histórica) suelen añadir *-es*. La marca *-s* se usa con *papá*, *mamá*, *sofá*, *ananá* 'piña de América' (en rioplatense). Hay vacilación en *bajá*, *pachá* y *rajá*, en los que también progresa el uso de *-s*.
- é : El plural se forma sólo con la marca *-s*: *café*s, *calé*s 'dinero' (pop., España), *canapé*s, *té*s, *yacaré*s, *yaguareté*s, *quinqué*s 'lámparas de petróleo', *suflé*s (*soufflé*s), *plisé*s (término de modistas, España, por 'plisados'), *bufé*s, *clisé*s o *cliché*s, *comité*s, *chimpancé*s, *puré*s, *cabriolé*s, *carné*s, *consomé*s *croupié*s (o: *croupiers*), *chaqué*s, *deshabillé*s, *dublé*s, *moiré*s (o: *muaré*s, *moaré*s), *negligé*s (f. en México), *parqué*s (o: *parquets*), *paté*s, *piqué*s, *plaqué*s, *rapé*s, *relé*s.
- í : En las palabras más antiguas predomina la marca *-es*: *rubí*es, *jabalí*es, *borceguí*es, *alelí*es, pero ya hay vacilación en *berbiquí*es o *berbiquí*s y sólo se usa *-s*, como ya apunta Salvador Fernández⁵, en: *esquí*s, *pirulí*s 'caramelos en cuyo interior se encuentra un palo para cogerlo' (área caribe y España), *gilí*s 'individuos tontos o locos' (desp., España), *gachí*s 'mujeres', 'chicas' (pop., España) y *bisturí*s. En España oímos con frecuencia *bigudí*s 'rulos para enrollar el pelo' (en Colombia esta voz es término técnico de peluquería para designar los rulos que se usan para hacer la permanente). En España, la marca *-s* parece ganar terreno, si bien los nombres acabados en *-í* parecen ser los que más resisten al uso de *-s*. Por otra parte, la marca *-es* se mantiene firme en los gentilicios orientales como *marroquí*, *saudí* (en competencia con *saudita*), *israelí*, *iraquí* (en América en competencia con *iraqués*), *iraní* (en América en competencia con *iranio*), *kuwaití*, *pakistaní*, *somalí*, *yemení* (o: *yemenita*). En el español de América, que, pese a muchas innovaciones, es en otros casos más conservador que el peninsular, *-es* se mantiene y se usa, por ejemplo, en una

⁴ C. GILI GAYA, *Vox, Diccionario general ilustrado de la lengua española*, Barcelona, 1964, s. v. "número".

⁵ S. FERNÁNDEZ, *Gramática española. Los sonidos. El nombre y el pronombre*, Madrid, 1951.

serie de nombres típicamente americanos como *ají*, *agutí* 'roedor de la pampa argentina, parecido a la liebre', *manatí* 'mamífero acuático pisciforme, parecido a la foca', *curí* 'conejillo de Indias' (Colombia), *surubí* 'pez de río, de gran tamaño, muy apreciado por su carne' (Paraguay, Argentina), *maní* 'cacahuete' (América del Sur). Esta última voz tiene también un plural popular con consonante antihiática: *manises* (lo mismo que *manisero* 'persona que cultiva maní'); *pecarí* 'especie americana de puerto selvático, más pequeño que el jabalí'.

- ó : En los nombres más usuales hoy en día predomina la marca -s: *gachós* 'hombres', 'chicos' (pop., España), *popós* 'excremento de los niños' (lenguaje infantil o humorístico, Colombia), *capós*, *platós* 'escenarios en los estudios cinematográficos'. *Bongó* 'instrumento de percusión típico del Caribe' toma con más frecuencia la marca -s en España; en la lengua culta de Hispanoamérica se prefiere: *bongóes*.
- ú : Por regla general, los nombres en -ú toman, hoy en día, la marca -s: *menú*, *tabú*, *champú*, *gurú* 'especie de jefe o director espiritual de ciertos movimientos religiosos o parareligiosos orientales'. Hay vacilación en *bambú*, *hindú*, *marabú*, *tisú*, *cebú*, *zulú*. *Ambigú* 'comida nocturna, generalmente fría' casi no se usa ya. En el español de América parece predominar la marca -es en nombres típicamente americanos como *urubú* 'especie de buitre muy común' (sinónimos: *aura*, *zopilote*, *gallinazo*, *zamuro*) y *ombú* 'árbol típico de la pampa', pero se oye también *ombús*.

De todas formas, la marca -s va ganando terreno e irá progresando a medida que surjan nuevos nombres en vocal acentuada que, en su mayoría, suelen tomar la marca -s y se usan cada vez menos otras que suelen tener la marca -es como *maravedí*, *borceguí*, etc.

2. SUSTANTIVOS ACABADOS EN CONSONANTE. Aunque normalmente el plural se hace con la marca -es, se han producido ciertas perturbaciones debido al uso cada vez más frecuente de latinismos, helenismos y extranjerismos procedentes de lenguas modernas y poco asimilados.

LATINISMOS: *álbum* tiene un plural más popular: *álbums* y otro más culto: *álbumes*. En cambio, sólo toman la marca -s: *tedéum*, *pénsum*, *ultimátum*, *quórum*, *réquiem*, *exaquátur*, *pláacet*, *superávit*, *déficit*, *accésit*, *afidávit* 'declaración jurada'.

La recomendación de usar estos nombres sin marca del plural que hacen algunos autores, parece tener poca acogida. *Máximum* y *mínimum* añaden -s, pero ofrecen otras dos posibilidades: los plurales latinos *máxima* y *mínima* o las formas castellanizadas *máximos* y *mínimos*. La voz *médium* 'persona que protagoniza sesiones de es-

piritismo', diferenciada semánticamente de *medio* (con varias acepciones), no se puede sustituir por esta última, como propone S. Gili Gaya⁶, ya que los hablantes prefieren *médium* por su diferenciación semántica, precisamente.

En resumen, la marca -s es bastante frecuente en los latinismos y en algunos helenismos como *hipérbaton*.

ANGLICISMOS: En éstos se usa con mucha frecuencia la marca -s, especialmente en palabras no o sólo poco asimiladas como: *best-seller*, *bitter* 'aperitivo amargo', *bloc* (para escribir, diferenciado de las distintas acepciones de *bloque*), *bluyín* 'pantalón vaquero o tejano' (Colombia), *boicot* (sustituido ya en parte por *boicoteo*), *bómper* 'parachoques de los automóviles' (área caribe y Colombia), *box* 'departamento individual en las caballerizas', *camping*, *cíper* 'cierre de cremallera' (México y área caribe), *claxon*, *clown* 'payaso', *fólder* 'carpetas de cartón para guardar papeles' (Colombia, Venezuela), *hall*, *kilt* 'falda de los escoceses', *living*, *lócker* 'casilla en un armario, especialmente en gimnasios y piscinas' (Colombia, Venezuela), *récord*, *ring* (boxeo), *rosbif*, *round* (boxeo), *shock* (término de medicina, diferenciado de *choque*. Por ej., *shock nervioso*), *show*, *slacks* 'pantalones', *slogan*, *stock*, *test*, *trust*, *warrant* 'certificado de depósito negociable', *wáter*. En España, *club*, que suele pronunciarse [klu], hace el plural *clubs*; en América, en cambio, donde el singular se pronuncia [klub], el plural es *clubes*. En Colombia, oímos de varios informantes el plural *suéteres*; en cambio, en anuncios leímos *suéters*, lo mismo que *clósets* 'armarios empotrados'; *bras(s)ier* (sostén, prenda femenina), *bulldog*, *bungalow*, *cárter*, *clip*, *clíper*, *cúter*, *destróyer*, *esnob*, *estándar*, *estor*, *foxterrier*, *foxtrot*, *gril(l)*, *hand-bag*, *handicap*, *jet*, *láser*, *mánager*, *máser*, *match*, *misil*, *night-club*, *overol*, *picnic*, *pub*, *sandwich*, *set*, *telefilm* (o: *telefilme*), *ténder* sólo añaden -s.

En los anglicismos ya asimilados se forma el plural según las reglas normales de la gramática española; por lo tanto, en nombres acabados en consonante, con la marca -es: *bares*, *goles*, *dólares*, *líderes*, *mítines*.

Como no existe una separación tajante entre anglicismos asimilados y no asimilados, hay una enorme confusión en cuanto a la formación del plural de ellos.

GALICISMOS: Los no asimilados toman sólo la marca -s: *complot*, *debut*, *amateur*, *dossier* 'expediente', *somier*, *ballet*, *cric*, *chiffonier*, *fagot*, *foyer*, *frac*, (*fracs* o *fracques*), *hábitat*. Hay galicismos que tie-

⁶ En su diccionario *Vox* (véase nota 4).

nen una forma no asimilada que toma la marca *-s* y otra asimilada que no crea problemas: *carnets - carnés, chalets - chalés, cabarets - cabarés, bouquets - buqués*. En Hispanoamérica, hay una clara preferencia por las formas asimiladas; en España, se mantienen en parte las formas en consonante, especialmente en Cataluña, ya que en catalán *-t* es una consonante final frecuente, lo cual influye en el castellano regional de Cataluña, incluso en la prensa.

VOCES PROCEDENTES DE OTRAS LENGUAS. Estas forman en su inmensa mayoría el plural con la marca *-s*: ESCANDINAVISMOS como *iceberg* 'masa de hielo flotante, en la mayor parte sumergida' importado a través del inglés), *lemming* (mamífero), (*e*)*slalom, fiord* 'golfo o cala estrecha entre montañas escarpadas', *géiser* 'surtidor de agua caliente y vapor que sale de la tierra'; palabras de ORIGEN ALEMÁN como *cártel* 'acuerdo entre productores o comerciantes para imponer precios en el mercado', *konzern* 'unión de empresas para restringir la libre competencia', *máuser* 'fusil de repetición', *panzer* 'tanque', 'blindado' (El título de un libro de Sven Hassel, publicado por Plaza y Janés, Barcelona, es: *Los panzers de la muerte*. En alemán el plural de Panzer carece de marca), *krach* 'desastre financiero', *bóxer* 'raza de perro', *cúmel* 'licor de comino', *dackel o teckel* 'perro tranvía', *diésel, ersatz*. De ORIGEN HOLANDÉS son *bóer y polder* (mejor *pólder*) 'terreno pantanoso ganado al mar y dedicado al cultivo'. De ORIGEN RUSO son: *soviet* 'consejo', *kopek* 'unidad monetaria', *knut* 'látigo hecho de tiras de cuero', *kulak* 'pequeño campesino propietario', *mujic*. De la LENGUA DE LOS ESQUIMALES proceden: *anorak y kayak* 'canoa pequeña'; de una LENGUA INDÍGENA AUSTRALIANA: *womhat* 'especie de marsupial australiano' y *bumerang o boomerang*.

De este modo se va creando, junto al sistema central del plural de los nombres acabados en consonante o vocal acentuada, que funciona a base de la marca *-es*, un sistema periférico o paralelo con la marca *-s*, limitado actualmente a los extranjerismos, latinismos no o poco asimilados, pero que puede ganar terreno a medida que surjan y se usen nuevos extranjerismos, latinismos, etc. La progresión de esta tendencia se puede detener sólo si se logra asimilar los extranjerismos desde el punto de vista fonético y morfológico, como ya ocurrió desde los orígenes mismos de la lengua con galicismos como *vergel, homenaje, jardín* y con los primeros anglicismos como *este, oeste, bote, yate*.

En cuanto al uso sintáctico del plural, se pueden observar, entre otras, dos tendencias:

1. En los casos en que la gramática tradicional admite dos posibilidades: singular según el sujeto gramatical, plural según el sujeto

lógico como *La mayoría de los diputados aprobó...* o bien *aprobaron*, se prefiere cada vez más el plural, como demuestran las siguientes citas:

- (1) "Un millón de fieles *rindieron* homenaje al Papa Juan Paulo I" (Titular de un artículo publicado en *El Sur*, Concepción, Chile, 5 de octubre de 1978, p. 17).
- (2) "Un grupo de personas *contemplan* el cadáver de un hombre muerto a tiros por los soldados del Ejército salvadoreño" (*Diario de Barcelona*, Barcelona, 28 de septiembre de 1979, p. 1).
- (3) "Un grupo de geólogos soviéticos que *realizan* prospecciones petrolíferas *han encontrado* un mamut en estado de congelación" (*Puntos*, en: *Diario de Barcelona*, Barcelona, 29 de septiembre de 1979, p. 22).
- (4) "Jacobo Majluta, vicepresidente de la República, dijo a la cadena nacional de radio de la defensa civil que el número de víctimas *alcanzarían* a millares" (*650 muertos por el huracán David*, en *Mediterráneo*, Castellón de la Plana, España, 4 de septiembre de 1979, p. 7).

2. Se observa un uso peculiar del singular con nombres en plural de sentido colectivo, por ejemplo:

"Estados Unidos *tiene* un déficit en su balanza comercial", "Correos *cierra* a las cinco" (oído en Madrid). He aquí una cita de un periódico chileno (*La Tercera de la Hora*, Santiago de Chile, 4 de octubre de 1978, p. 17): "Por más de tres horas bomberos *debió* trabajar intensamente". Se sobreentiende aquí: el cuerpo de bomberos.

Por otra parte, huelga subrayar que, debido al retroceso de la cultura lingüística, son cada vez más frecuentes las faltas de concordancia, incluso en la prensa, de las que damos un ejemplo, a continuación:

"Un millar de personas *hubo* de ser *evacuadas* de la zona mientras que un centenar de bomberos *luchaban* (véase I.) por dominar las llamas" (*El Espectador*, diario de Bogotá, 13 de agosto de 1978, p. 1-A).

III. EL GÉNERO

En cuanto a la marca del género como distintivo del sexo en nombres de personas, siempre ha habido muchos casos en que la marca *a*, típica del femenino, aparecía en nombres masculinos de varón: *poeta, profeta, auriga, anacoreta, albacea, nómada, paria, co-*

lega y en los nombres acabados en *-ista*. Estos últimos han aumentado considerablemente en los últimos decenios: *cegetista* 'afiliado al sindicato CGT'; *castrista*; *analista de sistemas*; *bioesteticista* 'peluquero de señoras'; *ecologista* 'partidario de la protección del medio ambiente'; *lopista* 'partidario del político colombiano López Michelsen'; *inversionista*; *financista* y *conferencista*, variantes hispanoamericanas de las voces peninsulares *financiero* y *conferenciante*; *ahorrista* 'persona que ahorra' (Perú; en España: *ahorrador*; en Chile: *ahorrante*); *eurocomunista*, etc.

Por otra parte, la lengua, sobre todo a nivel popular y familiar, ha recurrido a la masculinización de nombres femeninos (con cambio de sentido). Este procedimiento, ya usado antes, especialmente en el español peninsular, permite crear nuevos nombres:

- a) por metonimia, como *el atalaya* 'guardia de atalaya'; *el espada* 'torero'; *el corneta* 'hombre que toca la corneta', *el batería*.
- b) por singularización (individualización) de nombres de sentido colectivo: De la *comparsa* 'acompañamiento', 'conjunto de figurantes o extras' (en el teatro y en los estudios cinematográficos) se formó *el comparsa* 'extra', 'figurante'; de *la policía* (como cuerpo): *el policía*.
- c) por truncatura: *el facha* 'fascista' (formado sobre *fachista* que era la forma usada por los republicanos en la guerra civil española, hoy la norma es: *fascista*).
- d) por comparación o símil: *el gallina* 'hombre cobarde' (que es como una gallina); *el veleta* (hombre que se comporta como una veleta, según los vientos que soplan).
- e) por paso de nombres abstractos a concretos: *la recluta* 'operación de reclutamiento': *el recluta* 'soldado que acaba de ingresar en filas'.

He aquí un inventario, por cierto incompleto, de otros nombres masculinos formados a partir de femeninos: *el bestia* 'hombre grosero o brutal'; *el brigada* 'militar que tiene el grado de brigada'; *el cámara* 'hombre que maneja una cámara de filmar' (España, especialmente entre profesionales del cine, en Hispanoamérica: *camarógrafo*); *el cana* 'el policía' (lunfardo, Argentina: *la cana* 'la policía'); *el canalla*; *el escolta* 'persona, especialmente, militar, que forma parte de una escolta'; *el fiera* 'individuo brutal o rabioso' (pop., España); *el guarda*; *el guardia*; *el guía*; *el hacha* 'persona extraordinaria',

'as'; *el hortera* 'dependiente de comercio', 'jovenzuelo presumido de pocos recursos económicos' (desp., España); *el malaúva* 'persona de mal carácter' (pop., España, eufemismo para evitar el tabú 'que tiene mala leche'); *el manta* 'tipo despreciable' (pop., España); *el mierda* 'individuo despreciable' (pop., España); *el paleta* 'albañil' (España); *el pelota* 'adulón' (España).

"Usted, en cambio, es un cobista inmundo; un '*pelota*' rastrero que se inclina ante sus superiores para lamerles el culo" (Alvaro de Laiglesia, *El "sexy" mandamiento*, Barcelona, 1971, p. 27);

el pinta 'individuo desvergonzado' (pop., España); *el radio* 'radio-telegrafista, especialmente en barcos, aviones' (España); *el rata* 'ladrón' (España, hoy día es más corriente el derivado *ratero*); *el veleta* 'persona que cambia de actitud, ideología, etc. por oportunismo' (España); *el vigía* 'guardia de una torre' (= *vigía*); *el vista* 'funcionario de la aduana que controla los equipajes' (España). El procedimiento de la masculinización es particularmente productivo en el lenguaje familiar y popular de España, como demuestran los ejemplos citados.

Uno de los mayores problemas del español de hoy (y de otras lenguas, por ej., el francés y el alemán) es la creación de denominaciones adecuadas de personas de sexo femenino que ejercen profesiones, funciones y otras actividades reservadas antes a los hombres. Aquí hay muchas vacilaciones e inconsecuencias en el uso actual. Veamos algunos casos frecuentes.

NOMBRES ACABADOS EN -O

Junto a los pocos nombres de personas femeninas con la marca atípica -o: *la testigo*, *la soprano*, *la virago*, surgió *la modelo* (vide supra). Por lo demás, la lengua, especialmente la lengua familiar y popular, tiende a establecer la analogía: varón = marca -o, hembra = marca -a: *el abogado* - *la abogada*:

"*La abogada* María Estela Montoya Montoya, escapó hoy ilesa de un atentado..." (*Atentado a casa de abogada*, en *El Tiempo*, Bogotá, 18 de noviembre de 1980, p. 2-A).

"El tribunal de disciplina del colegio de abogados de esta ciudad, suspendió por el término de seis meses la matrícula profesional de *una abogada*..." (*El Tiempo*, Córdoba, Argentina, 9 de septiembre de 1978, p. 4).

El diputado - la diputada:

“Educación para el Amor’ pide *diputada*” (Titular de un artículo publicado en *Ultima Hora*, Lima, 5 de diciembre de 1980, p. 3).

“Un impresionante número de productos de tocador y cosméticos, que se venden libremente [. . .], tienen ingredientes capaces de producir cáncer facial, denunció *la diputada* Mercedes Tijero” (ibíd., p. 6).

El parlamentario - la parlamentaria:

“*La parlamentaria* limeña especificó que esos productos [. . .] están siendo fabricados por laboratorios clandestinos . . .” (ibíd., p. 6).

El asesino - la asesina:

“Yvonne. *La asesina*. La culpable de todo . . .” (Curtis Garland, *He matado a alguien*, novela policiaca, Barcelona, 1971, p. 128).

El médico - la médica: Esta última forma parece usarse poco en España, sustituida en el lenguaje oral por *doctora*. En Hispanoamérica, *médica* significaba antes ‘curandera’⁷, pero parece perder esta connotación restrictiva:

“El largo cautiverio de Amalia G. terminó cuando la policía, avisada por una *médica* psiquiatra, irrumpió en la casa” (*Vivió 30 años de encierro*, en *Semanario*, Buenos Aires, 23 de octubre de 1980, p. 17).

El ministro - la ministro y la ministra: hay mucha vacilación entre estas dos formas femeninas para designar a la mujer titular de una cartera ministerial. En Colombia, por ejemplo, se usa ya casi exclusivamente *la ministra*. El lenguaje familiar va a veces muy lejos en la feminización de masculinos; por ej. en Colombia se ha formado sobre *la moto* ‘motocicleta’: *la mota* ‘mujer policía del tráfico’, y en Chile, de *paco* ‘policía’ (familiar) se derivó *la paca* ‘mujer policía, especialmente del tráfico’.

He aquí dos ejemplos de nombres despectivos de connotación popular con el cambio o- → -a:

“Aquella *individua* parecía sedienta de sangre” (Ralph Barby, *Una flor para un vampiro*, novela policiaca, Barcelona, 1972, pág. 7).

⁷ Cp. A. N. NEVES, *Diccionario de americanismos*, 2ª ed., Buenos Aires, 1975 y J. C. GUARNIERI, *Diccionario del lenguaje rioplatense*, Montevideo, 1972; en ambas obras s. v. ‘médica’.

"... y fue a esconderse a casa de Catalina la 'Pinto', una *elementa* con asiento fijo en el 'Bar Zaragoza'" (Ángel Palomino, *Torremolinos Gran Hotel*, Barcelona, 1971, p. 26).

Como nombre despectivo de mujer (estafadora, de vida alegre, etc.) oímos también en España: *la pájara*, *la pajarraca*.

Sobre *el vampiro*, nombre de animal, se formó *la vampiresa* (no registrado por los diccionarios usuales) 'mujer de vida galante que saca el dinero a sus admiradores'.

Uno, que corresponde al francés *on*, al alemán *man* en ciertos contextos, se ha feminizado en el lenguaje familiar: "Una no sabe cómo llegar al fin de mes con esos precios" (recogido en España, habla una mujer). He aquí una cita de una traducción hecha en México (Carter Brown, *Despacio bruja*, trad. por A. Mateo, México, 1972). En un párrafo en que se describe cómo un hombre sirve coñac a una mujer leemos: "Esto la revive a una ¿verdad?" (p. 87). En una novela española (Mariano Tudela, *Nueva tierra de promisión*, 1970, pág. 119) encontramos: "No se puede ser así en la vida, hija. Hay que preocuparse de una y en paz, que bastante tenemos con lo nuestro".

Es de suponer que la analogía irá imponiendo la marca *-a*, contra la cual había al principio ciertas resistencias.

-or, *-dor*, *-tor*: Aquí lo normal es la formación del femenino con la marca *-a*: *doctor - doctora*, incluso en los adjetivos sustantivados que académicamente no admiten la forma *-ora*: *el superior - la superiora*, *el prior - la priora*. Como nombre del grado militar *mayor* (en Hispanoamérica 'comandante') se mantiene la forma sin marca: *la mayor*.

NOMBRES ACABADOS EN *-e*, ESPECIALMENTE EN *-ante*, *-(i)ente*.

Aquí hay una serie de vacilaciones. *El jefe - la jefa* es usual en España. *La jefa* se considera popular o despectivo en Colombia, donde la norma de uso prefiere: *la jefe*, por ej., *la jefe de ventas*, *de departamento*, etc. En Quito, Ecuador, en cambio, leímos: "La jefa provincial de Pichincha de Coalición Institucional Demócrata protestó por el gasto millonario en la propaganda electoral" (*El Comercio*, Quito, 26 de noviembre de 1980, p. A-3). *El bebe* (equivalente rioplatense de *bebé*) hace el femenino: *la beba*.

En los nombres acabados en *-ante*, *-(i)ente* podemos distinguir tres grupos:

a) Se usa casi exclusivamente la forma en *-e*, por lo tanto, idéntica a la del masculino correspondiente: *la amante, la dibujante, la cantante, la dirigente*:

“La candidatura presidencial de Gabriel Melo Guevara fue presentada hoy aquí por *la dirigente* conservadora... Elvira Cuervo de Jaramillo...” (*Lanzada candidatura de Gabriel Melo Guevara*, en *El Siglo*, Bogotá, 1º de noviembre de 1980, p. 1).

También tiene la marca *-e*: *la conviviente*, eufemismo por ‘querida’, ‘concubina’:

“A disposición de la Justicia fue puesto [...] A.S.C., de 39 años, por ser autor confeso de la violación de una menor de 11 años, hija de su *conviviente*” (*La Tercera de la Hora*, Santiago de Chile, 3 de octubre de 1978. p. 24).

b) Se usa de preferencia la forma en *-a*, siendo muy pedante el uso de las formas en *-e*: *la sirvienta* (*la sirvienta* sería afectado), *la giganta, la clienta, la dependienta* ‘empleada de comercio’, *la presidenta* ‘mujer del presidente’ y ‘mujer que ejerce la función presidencial’, *la intendenta*:

“*La Intendenta* de Policía, *abogada* María Leonor Jiménez de Viteri, desmintió la aseveración de la economista C..., etc.” (*Autorizan marcha de la justicia*, en *El Tiempo*, Quito, 29 de noviembre de 1980, p. 31).

c) En el tercer grupo es frecuente la marca *-a* en el lenguaje familiar, *-e* en un estilo más culto: *la parienta* ‘familiar’ y ‘mujer en general’; *la comedianta* (también en sentido figurado); *la ayudanta*; *la principianta*:

“Andamos (o anduvimos, no estoy muy segura) hasta la primera esquinu, sin que el tío se aclarase. Yo era, entonces, una *principianta*...” (Alvaro de Laiglesia, *Fulanita y sus menganos*, Barcelona, 1965, p. 24).

En España, se oye *la estudianta* (popular) frente a la norma: *la estudiante*. Es general el uso de *la regenta* ‘mujer del príncipe regente’ y ‘gerente’ (por ej. regenta de prostíbulo). En el caso de *asistente* se distinguen en España: *la asistenta* ‘mujer de faenas que viene a trabajar por horas a una casa’ y *la asistente* (una profesional), por ejemplo: *la asistente social*. Esa diferenciación se debe, probablemente, al menor prestigio social de *la asistenta*. En el Ecuador, en cambio, oímos *la asistenta social*.

De todos modos, hay muchas fluctuaciones en los nombres en -e y hay no pocos usos, social y geográficamente, diferenciados.

-er: Se distinguen en España *la bachiller* 'chica que ha hecho el bachillerato' y *la bachillera* 'mujer que se las da de sabia y habla mucho'.

-l: Como denominaciones de mujeres que ejercen un oficio, tenemos *la oficiala* y *la menestrala* (España). *Civila*, voz de connotación popular, es la 'mujer de un guardia civil' (España). En cambio, carecen de ese matiz popular *la generala* y *la coronela*, que designan a las esposas de estos oficiales.

-z: *Juez* carece en general de marca en el femenino, por ej.:

"*La juez* de instrucción criminal Ana Cecilia Cartagena Hernández fue asesinada esta noche..." (*Asesinada otra juez en Medellín*, en *El Tiempo*, Bogotá, 21 de octubre de 1980, p. 1).

En Chile se lee a veces *la jueza*.

IV. OBSERVACIÓN FINAL

Con los ejemplos recogidos en libros y periódicos y por observación de la lengua hablada en España e Hispanoamérica, hemos querido ilustrar algunas tendencias evolutivas en la morfosintaxis del nombre en español. Hemos visto que hay no pocos cambios y, en ciertos casos, vacilaciones y confusión en el uso lingüístico. Para los casos expuestos se podrían aducir seguramente otros ejemplos, incluso, discrepantes en cuanto al uso, lo cual corroboraría tan sólo nuestra aseveración de que hay muchas fluctuaciones en el sistema morfosintáctico del español actual.